

Adiós Totó

Marcocram



María Graciela Romero, falleció el pasado viernes 4 de noviembre

Su amiga Ximena Torres Cautivo fue capaz, con un relato recordatorio póstumo, de escribir de manera sutil y precisa el sentimiento que deben tener, ahora desmembrados su pantalla, quienes quisieran a Totó Romero. Y no fue en lo que escribió, sino cómo lo hizo. La paz y emoción de su pluma (que de seguro fue un teclado) trasciende la pantalla y entrega un botón de muestra de la carisma que ambas tuvieron.

Allí no hay pena, allí no hay tristeza. Hay un tranquilo agradecimiento por lo compartido y una aceptación resignada por lo inevitable.

María Graciela Romero, cuyas salidas como la Totó son celebradas, acortó una suerte de cordón difícil para cualquiera. Como recuerda Ximena, manejaba como teoría básica de vida el que su mamá nunca la quisiera mucho y que le puso "Totó" al ver la foto que era de recién nacida. Y llevó a impulso ese mote con dignidad siempre, así como su característico moño que, según ella, era "más que una manera de controlarla y floja de peinarse".

Su humor, su buen humor, así como su estilo suelto y desprejuiciado para escribir siempre la distinguieron, y si bien se codeó con la fama, su perfil nunca fue pedante. Por eso mismo, sin poder lanzar muchas sentencias que a más de alguno todavía deben escocer. Por ejemplo: "El jet set es cosa de nuevos ricos", o "Me gustaría que a todos esos beatos que hay en Chile les llegara su niñita esperando guagua: a ver si van a seguir insistiendo en la cigüeña o los repollos".

Notable es "El evento: guía para periodistas, arribistas y observadores no identificados", uno de los libros que le Totó y su compinche Ximena hicieron juntos, riéndose de todos y también de los temores, y que devela con estilo unas cuantas "imperfcciones sociales" de la copia fea del bien en que habitamos. Según la más joven del dúo, la Totó siempre persó en los demás y estuvo preocupada por las injusticias, aunque muchas veces la superficialidad en que navegaba públicamente no dejase ver su profundidad de espíritu.

Quizá eso se plasma intencionalmente en otras de sus salidas: "Uno siempre cree que va a cambiar el mundo con lo que hace. Quizás por eso yo usé el trabajo Social antes de Periodismo", y "corrocos tante social me sentía impotente". Había que mandar al infierno tanto a una escuela especializada, había que buscar hospital para tal persona o mandar al mundo con lento a tratamiento. Pero no había nada, ni tratamiento ni escuela ni hospital.

La Totó ya no está con nosotros, pero lo que dejó escrito se quedó todo muy entretenido. Así como siempre quedó lo que escribió su amiga Ximena, con emoción y cariño: "Justo antes del terremoto de febrero de 2010, la Totó ya se había resignado a dejar su departamento de Carlos Antón con Lyon. A abandonar sus muebles, sus libros y a partir con su tanque de oxígeno a cuestas a entregarse a que la cuidaran. A dejar lentamente de ser la Totó, el personaje que ella había construido de sí misma y que en mi caso nadie nunca llegó a reemplazar".

"Me gustaría que a todos esos beatos que hay en Chile les llegara su niñita esperando guagua: a ver si van a seguir insistiendo en la cigüeña o los repollos".

Adiós Totó [artículo] Marcocram.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marcocram

FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós Totó [artículo] Marcocram.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile